



**4 de Noviembre de 2.006**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Ntra. Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Hijos míos, sed fuertes y no tenzáis miedo, porque todos vosotros, ya que tenéis a mi Hijo en vuestras almas y a mi corazón Inmaculado, siempre os llevaremos hasta el final. Es un camino de clavos y espinas, hijos míos, lo que en esta tierra tenéis que llevar, pero Yo os prometo, hijos míos, que si venís al corazón de mi Hijo y a mi corazón, un día vendremos mi Hijo y Yo para llevaros al trono de mi Dios, vuestro Dios, y allí seréis felices siempre. Por eso os digo: no tenzáis miedo y coged el arma que es el Rosario, para que Yo esté siempre con vosotros, pequeños míos.

Mirad, mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, hizo el mundo como sabéis, ¡todo!, los astros, las aguas, los animales, las fieras, los productos para que comáis de ello, y también hizo al hombre y a la mujer. Pero mirad, Él dio entendimiento al hombre para que hiciese el bien o el mal. Mi Dios, vuestro Dios, descansó y el hombre ya cogió la tierra del Edén para vivir y procrear. Pero la serpiente maligna, un día, al entendimiento de la mujer le hizo ver que Dios era igual que ella y que no le hiciese caso. Entonces, el muy astuto Satanás, indujo a la mujer a comer de la maldad y darle también a su marido, al esposo primero creado por Dios, mi Dios, vuestro Dios. Y así vino el entendimiento de la maldad, de la lujuria, de la mentira, del pecado, del crimen, y mi Dios, su Dios, les dijo: “marchaos del Edén, tenéis que trabajar con sudor, y tú, mujer, parirás con dolor hasta que venga el que redime al Mundo por la Cruz y con su Muerte por todos los hombres del Mundo”.

Ahí vino el pecado, hijos míos. Mi Dios, vuestro Dios, mandó a los Profetas para regir el Pueblo de Dios, mi Dios, vuestro Dios. Muchos creyeron, pero muchos no quisieron creer y se

condenaron hasta hoy, hijos míos. Mi Hijo de Amor vino al mundo para dar su vida por los hombres, pero los hombres no entendieron ni vieron la Luz, y por eso la esclavitud del hombre, hoy en día todavía, es el pecado. El pecado que no les deja ver al misterio grande de toda la vida y de toda la eternidad que es su Creador, mi Creador, Dios Salvador.

Hijos míos, si Dios os creó a todos y os da a su Hijo, mi Hijo de Amor, para que tengáis vida, vosotros que tenéis la fe que os da el Todopoderoso, seguid caminando, seguid sin miedo y pisad a Satanás cuando os venga martirizando con las mentiras y el engaño para que caigáis en el pecado. No creáis a los falsos profetas, hijos míos, creed en mi Hijo y el Evangelio. Id caminando por el mundo dando la palabra de mi Hijo. Por eso, hijos míos, Yo vengo aquí, como en tantos lugares del mundo, para dar mi enseñanza, mi catequesis, como vosotros decís en la tierra. Yo no soy teóloga, hijos míos, pero sé de amor y doy amor, y soy dulce, y quiero transmitir la dulzura a todos vosotros, para que vosotros, hijos míos, seáis dulces allí donde estéis.

Os pido, hijos míos, ya que vuestro Santo Padre el Papa va a viajar y es peligroso, como vosotros también lo sabéis, que oreis. Porque en este viaje, hijos míos, hay otros hijos míos que no entienden, ni comprenden que mi Hijo Jesús es Dios de Dioses, Rey de Reyes, el Verdadero, el Único, el que da la resurrección a todos los hombres de la tierra, porque todos son sus hijos y hermanos. Por eso, hijos míos, el Papa, mi Hijo predilecto, está en peligro y Yo os pido que oréis, y pidáis todos por Él, por la Iglesia, por vosotros, por mis Pastores. Hijos míos, ése es el mensaje que traigo aquí hoy, que pidáis por ellos, porque sin ellos, hijos míos, no tendréis perdón para ir al Cielo.

Pequeños míos, esto es Faro de Luz, aquí estoy con vosotros y estaré siempre, siempre, cuando vosotros vengáis en cualquier momento a pedirme y a llamarme: “¡Madre sálvame, cuídame!, ¡Madre, refúgiame en tu Corazón que soy un pobre desamparado!”. Y Yo, con mi Manto, los cubriré a todos, como a vosotros os cubro, hijos míos, porque quiero salvaros a todos. Mirad, el mundo está en agonía, como otras veces os he dicho. El hombre no quiere mirar lo que se le avecina, lo que les viene encima a los hombres de la tierra, por eso Yo os estoy sellando, con mi Sello de Amor, a todos mis hijos de amor, a aquellos que aman y creen en su Dios, mi Dios Creador, en mi Hijo de Amor y en mi Corazón Inmaculado.

Hijos míos, no tengáis miedo cuando tengáis tentación y os persiga Satanás. Venid a mi

Corazón para Yo consolaros y daros el Amor que tenéis que tener, hijos míos, para que seáis hombres y mujeres fuertes, roca para que las aguas y el viento no la derrumben, porque con el Espíritu de mi Hijo y con la Luz, no podrán las Tinieblas.

Este lugar es santo, hijos míos, y un día los hombres verán esta montaña abrirse, y saldrán millones de Ángeles con luces para llevar a los hombres al sendero del amor y del Señor mi Dios, vuestro Dios. Hijos míos, os pido también que este mes cojáis la Biblia, la abráis y buscad la lectura de Rut, leedla, es una de las mujeres grandes de la Biblia, la cual, antes de venir Yo, ella ya vino anunciando mi Corazón Inmaculado. Leedlo, medítadlo.

Hijos míos, Sagrario, Penitencia y Oración. No os olvidéis de rezar todos los días el Rosario, hijos míos, que es vuestra salvación y la de muchos hombres.

Os bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios Creador Padre, vuestro Dios Creador Padre, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós pequeños. Seguid caminando en oración y en amor. Adiós hijos, adiós...

*Ntra. Madre en Faro de Luz*